

bibliográfico, ni una monografía académica; tiene un poco de estos tres géneros, pero sobre todo constituye un paseo por la prensa española del primer tercio del siglo XX. En el curso de ese paseo se tratan asuntos variados de la historia social de la Edad de Plata, como las muertes infaustas de muchos escritores, el desvalimiento de sus viudas e hijos, la carestía de pan, las novelas de adulterio o las campañas filantrópicas.

Dos detalles formales llaman la atención en este volumen. Uno afea el libro, el otro lo embellece. El que lo afea es la presencia de infinitivos en sustitución de formas verbales conjugadas, abuso cada vez más frecuente en el registro formal, que desconcierta y escapa a toda justificación morfosintáctica: «Por último, mencionar que...», «Como dato poco conocido, añadir que...», etc. Lo embellecen, en cambio, las numerosísimas ilustraciones y la reproducción en color de casi todas las cubiertas de las obras de Mora. Sólo se puede esperar que el vistoso libro que Miguel Ángel Buil le ha dedicado conduzca a leer más y a entender mejor la literatura industrial del siglo pasado.

Álvaro CEBALLOS VIRO

ZUBIAURRE, Maite: *Culturas del erotismo en España 1898-1939*, Madrid, Cátedra, 2014, 420 pp.

Mucho se ha hablado de las dos Españas que dividían el país a comienzo del siglo XX, reduciendo toda escisión interna a una cuestión ideológica y política. En su nuevo libro, *Culturas del erotismo en España 1898-1939*, Maite Zubiaurre presenta una división menos conocida, pero no por ello menos realista, que la ya consabida: la de una España casta frente a otra lúbrica, es decir, la de una España pacata, religiosa y heteronormativa frente a otra erotizada y picante. De este modo Zubiaurre defiende con su obra que durante el primer tercio del siglo existió una significativa cultura popular cargada de erotismo. “A la par que la alta cultura, floreció durante la Edad de Plata una cultura popular que con irreverente descaro producía materiales eróticos en cantidades ingentes” (p. 15), indica Zubiaurre. Estos materiales eróticos, influenciados por la cultura foránea y las nuevas teorías psicoanalíticas, contribuyeron a mostrar en muchos casos el rostro femenino y feminista, así como la cara ambigua e incluso gay del primer tercio del siglo XX en España.

Esta diferencia, según muestra la investigadora, fue significativa a pesar de la falta de investigaciones académicas. Una “escandalosa ausencia” debida, en palabras de la autora, a “una visión perfectamente limitada y miope, amén de pacata, que considera que las múltiples manifestaciones artísticas y culturales del

amor carnal no deben ser atesoradas o archivadas y son, por tanto, merecedoras de olvido” (p. 16), lo que se ha traducido en una dificultad añadida al trabajo realizado. Al leer el libro, sin embargo, no llega esa dificultad, sino el compendio de un trabajo minucioso y exhaustivo, que trata de abarcar en diez apartados todas las posibles muestras de erotismo en esa época: sus influencias, sus características y sus consecuencias, tanto en el pasado como en nuestra cultura actual, ya que bebe, en cierto modo, de su pasado. Para ello, Zubiaurre, incluye a lo largo de su obra los aspectos teóricos del erotismo y los adereza con múltiples muestras de las manifestaciones que tuvo esa corriente erótica en la cultura popular, dotando al libro de infinidad de ejemplos gráficos que acercan al lector esta perspectiva desconocida y fascinante del principio del siglo XX.

Para Maite Zubiaurre, “la cultura popular de los años veinte y treinta del siglo pasado constituye una verdadera *Wunderkammer*, un gabinete de curiosidades o cuarto de maravillas en el que los numerosos y valiosos objetos están condenados, sin embargo, a llevar una existencia semi-clandestina y siempre subversiva” (p. 16), por eso, el primer apartado del libro se titula “Introducción. Eros español: cuarto de maravillas”. En este capítulo Maite Zubiaurre introduce su investigación y adelanta las distintas maneras en las que la corriente erótica tomó forma en la época, sobre las que irá teorizando más adelante. Estas formas son: colecciones de novela corta erótica, revistas picantes, ilustraciones en novelas y revistas, publicaciones nudistas y postales eróticas. Además, comenta que el erotismo salpicó al cine y a ciertos géneros populares de teatro. En este apartado se repasa también el término sicalíptico, que tendrá gran relevancia a lo largo de toda la obra. Esta palabra, que según la autora posiblemente fue acuñada en una tertulia madrileña de la época por intelectuales beodos, hace referencia al erotismo. Al principio lo sicalíptico hacía referencia al material y a la actitud levemente erótica, pero luego se comenzó a utilizar para hablar de toda la gradación de erotismo y de mujeres que lo practicaban, en la presente obra, sin embargo, hace referencia a la invasión erótica que se vivió en el momento.

En el segundo apartado del libro, “La sexualidad en la Edad de plata: panorama histórico”, la investigadora repasa los desarrollos fundamentales de la historia sexual española del primer tercio del siglo XX. Entre estos hitos destacan las conferencias y publicaciones de Gregorio Marañón como punto de referencia en la investigación de la teoría sexual y endocrinológica, las contribuciones del instituto de medicina social a la educación sexual, el creciente número de artículos sobre temas sexuales en revistas científicas, las publicaciones dedicadas a la educación sexual y eugenésica, dos conferencias sobre eugenesia que tuvieron lugar en la época con un notable impacto y, en especial, la influencia que el pensamiento de Sigmund Freud y Havelock Ellis ejerció sobre la forma en la que España entendía la sexualidad. En este sentido, la sexología y el psicoanálisis fueron fundamentales a la hora de “extraer la sexualidad del claustrofóbico recinto del confesionario” (p. 81). Por su parte, la pseudociencia sacó a la intimidad sexual a la calle y se apropió

de la esfera pública, mientras que la medicalización y somatización de los comportamientos sexuales no heteronormativos también influyó en la forma de comprender la sexualidad.

En el tercer apartado, titulado “Elitismos amatorios: el sexo trascendido”, la autora muestra la reticencia de la élite intelectual española a aceptar la naturaleza universal de la sexualidad humana. El comportamiento de otros países más avanzados en materia sexual sólo suscitaba dentro de las fronteras españolas miedo ante la amenaza de que se pudiera propagar en el interior del país. En este sentido, el filósofo Ortega y Gasset aconsejaba “crear españolismo” (p. 83), según recoge la investigadora. Maite Zubiaurre pone tres ejemplos muy representativos de posturas anti eróticas en la época, su importancia sobresaliente reside en estar protagonizados por tres de los más influyentes intelectuales. Los ejemplos son: el relato autobiográfico del Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, dirigido a un público infantil y juvenil, en el que hace apología de una infancia española, masculina, casta y, por supuesto, heterosexual; las reflexiones de Gregorio Marañón sobre la intersexualidad y la endocrinología sexual; y la visión espiritual que Ortega y Gasset tenía del amor erótico.

En el cuarto capítulo, “Postales eróticas: el inventario nacional”, Maite Zubiaurre hace una detallada introducción al erotismo visual, tanto nacional como importado, representado en forma de fotografías, daguerrotipos, imágenes estereoscópicas, viñetas serializadas y álbumes de desnudos artísticos. Sin embargo, es a las postales eróticas a las que presta más atención, dedicando varias páginas de la obra a mostrar múltiples ejemplos, tanto en blanco y negro como en color, que acercan al lector de forma directa la realidad, casi desconocida, de la importancia del erotismo a principios de siglo. La investigadora destaca el papel de las postales eróticas por su capacidad de transformar el sexo en un producto de consumo portátil y asequible.

En el quinto apartado, “Naturismo sexual: nudistas y bañistas”, se recoge la influencia de la propaganda nudista en la corriente erótica. En consonancia con la hipocresía de la época, las revistas nudistas justificaban la cantidad ingente de fotografías y postales sicalípticas que aparecía en sus páginas con una finalidad científica y un *modus vivendi* basado en la salud del cuerpo y del espíritu, rechazando así toda acusación que las tachase de inmorales. Sus argumentos partían de la base de que el desnudo no era inmoral, sino natural, y que la indecencia nacía de la forma de pensar o de recibir dicho desnudo. A pesar de su supuesto fin científico o médico, tanto las revistas nudistas como las representaciones sexuales de los baños y balnearios finiseculares ayudaron a difundir y popularizar representaciones del desnudo masculino y, por extensión, del homosexual. También fomentaron el potencial erótico de la bañista semidesnuda y de la desnudez colectiva, que se vuelve, de pronto, una moda europea “rabiosamente moderna” (p. 167). Al igual que en el apartado anterior, la investigadora adereza este capítulo con numerosos ejemplos de revistas, programas de mano y alguna tarjeta postal.

El sexto capítulo, “Sensualidad reflejante: libros y espejos” muestra el alcance del estereotipo de la mujer lectora como poderoso símbolo sexual de la cultura popular erótica española. Los espejos, representados en la duplicación del cuerpo femenino, junto con las reproducciones estereoscópicas y los libros aparecían con profusión en los materiales sicalípticos europeos. En este sentido, Zubiaurre analiza cómo la representación de la mujer lectora pasa de ser un material subversivo y con tintes feministas a tener fines eróticos. A su vez, estas representaciones eróticas influyeron en la visión de la mujer porque “toda representación (visual o textual) de una lectora se convierte, aun sin quererlo, en una validación feminista del inalienable derecho a aprender” (p. 260).

En el siguiente apartado, “Tecnoeros importado: bicicletas y máquinas de escribir”, se estudia la representación de la anatomía femenina en contacto con ciertos artefactos tecnológicos que eran de uso común y cada vez más extendido. A pesar de ser artefactos que invitan a la movilidad, en las imágenes que incluye el libro para acompañar a la teoría vemos la inmovilidad femenina como estimulante sexual, al igual que en apartados anteriores. Mujeres-mariposa que no consiguen remontar el vuelo, nadadoras estáticas y “damiselas incapaces de subir todos los peldaños de una escalera” (p. 262). Uno de los artefactos más recurrentes en las representaciones sicalípticas era la bicicleta, considerada un elemento peligroso por la sociedad por su capacidad para emancipar al sexo femenino. Al igual que ocurría con los libros en el apartado anterior, este elemento que en un principio estaba vetado a las mujeres “de bien” por considerarse peligroso para su femineidad, pronto se convertiría en un elemento popular en las representaciones eróticas. Para la autora, la cultura sicalíptica refleja la ansiedad que asalta al patriarcado ante la modernidad y sus inventos, pero, a su vez, “la sicalipsis hace posible la modernidad, puesto que saca a la luz aspectos fundamentales de esta” (p. 294). Tras presentar las imágenes que ejemplifican este apartado, la autora hace una reflexión sobre la relación entre las máquinas importadas del extranjero y la sexualidad femenina nacional.

El octavo apartado, “Sexo patriótico: mantillas, cigarrillos y travestidos”, se centra sobre todo en la representación erótica de majas y cupleteras, un material sicalíptico que se engloba en una sexualidad extremadamente patriótica. La investigadora nos recuerda que el papel de la mujer española adquirió una importancia renovada en el momento en que España alcanzaba el punto más bajo de su derrota histórica como imperio. A pesar de lo castizo de las imágenes que muestra la obra en este apartado, las representaciones no consiguen deshacerse de la influencia de la modernidad extranjera, así el sombrero, invento francés, desplaza a la mantilla y la tecnología europea proyecta su sombra sobre el folclore patriótico.

En el noveno apartado, “Ficciones eróticas: sexo narrado y pedagogía”, la investigadora analiza la importancia y la influencia de la novela corta sicalíptica en la España de los años veinte y treinta del siglo XX, a pesar de que fue un auge corto debido a la instauración del régimen franquista. La novela corta sicalíptica, al igual

que otros géneros, se benefició del crecimiento de la industria editorial en la Edad de Plata, provocado en gran medida por las innovaciones tecnológicas, por la introducción de nuevas estrategias editoriales y por factores culturales y económicos, entre los que destaca la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral. Estas novelas solían escribirse bajo un pseudónimo, en ocasiones femenino, tenían un formato de bolsillo, eran de precio asequible y “se adornaban invariablemente con cubiertas sugerentes y de colores vivos” (p. 340).

En el décimo y último apartado, “Conclusión. Sicalipsis en la Iberia posmoderna”, Maite Zubiaurre concluye su investigación estableciendo una relación de similitud entre la España prefranquista y la de la transición, “no menos sensualizada, descocada e irreverente” (p. 49). Antes de acabar, la investigadora hace hincapié una vez más en la estrecha relación que existe entre modernidad y sicalipsis, por ser dos realidades “que se necesitan mutuamente” (p. 398).

El propósito de la autora con este libro, según sus propias palabras, era “desenterrar una España altamente erotizada e irreverente, la cual, antes de sucumbir a las medidas represivas de la dictadura franquista, ofrecía un contrapunto subversivo y liberador a las ortodoxias de la cultura oficial” (p. 48). Tras hacer un repaso por su estructura, sus temas vertebradores y sus aportaciones, se concluye que Maite Zubiaurre ha conseguido sacar a la luz una faceta desconocida de la cultura popular española de principios del siglo XX, a través de una novedosa investigación que trae hasta nuestros días una realidad tan olvidada como imprescindible para entender nuestra historia y nuestra cultura.

Marta GÓMEZ GARRIDO
Universidad Complutense de Madrid

ENCINAR, Ángeles (ed.): *Cuento español actual (1992-2012)*, Madrid, Cátedra, 2014, 522 pp.

Los aficionados al cuento y los estudiosos de esta materia estamos de enhorabuena por la publicación en Cátedra de la antología *Cuento español actual (1992-2012)*. La profesora Ángeles Encinar, editora del volumen, es una experta en el género a la que debemos una encomiable labor de difusión a través de su trabajo como antóloga (en 1993, publicó, en colaboración con Anthony Percival, *Cuento español contemporáneo* y, en 1995, *Cuentos de este siglo. 30 narradoras españolas contemporáneas*).

El volumen que nos ocupa reúne cuentos de treinta y ocho autores españoles actuales, escritos entre 1992 y 2012, tal como reza el título, y pretende dar continuidad al panorama presentado en la antología *Cuento español*